

esencia misma de la belleza. Como Paúl Verlaine, Llanos "ha puesto su corazón musicalmente al desnudo".

Los cuarenta años encuentran a Antonio Llanos en el instante solar de su ambiciosa carrera literaria. Su breve obra ya está colocada en los sitios más altos del idioma. Sin embargo, de su instrumento poético todavía se puede y se debe esperar.

Alvaro Bonilla Aragón

POEMAS Y ELEGIAS

Por Antonio Llanos

ELEGIA ENTRE LA NIÑA Y EL CAMPO

*Venid a oír de rosas
el comienzo de un cuento...
al fondo de una lágrima
me guardo este recuerdo.
Tú eras la poesía,
fina lluvia cayendo
y un capullo colmado
de rocío mi acento*

*Esperad que termine,
esperad un momento.
Su corazón se daba
en mis ojos abiertos
como una tarde bella
entre el humo de un pueblo.*

*Los dos nos conocimos
jugando bajo el cielo
y junto a las granadas
le abrí la flor del pecho.
Le dije quedamente:
"Yo te quiero, te quiero",
y ella cruzó sus labios
con la punta del dedo.*

*Los troncos del hogar
el nido descubierto,
el silencio que empieza
los blancos cementerios...
¡Oh voces olvidadas
hoy pavesas del eco,*

*entonces yo creía
que no acaban los sueños!*

*La tierra la deshizo
y los tiernos luceros
aún brillan en la noche
y amanece el almendro.
Dios mío, ¡quién pudiera
ser un poco de viento
o lluvia asustadiza
entre árboles cayendo!*

DESEO INTIMO

*Yo no quisiera, amiga
de las manos nevadas,
oír la lenta música
con que las hojas hablan.*

*Y tampoco quisiera
la estrella que se alcanza
con sólo alzar los ojos
al cielo de las lágrimas.*

*Que sólo quiero, amiga,
ver tu sombra en el agua,
tu sombra solamente,
y una nube que pasa...*

ELEGIA DE OCTUBRE

*Qué pronto ya en el aire
las cálidas palabras,
como si nunca hubieran
callado entre las lágrimas.
Qué pronto este silencio
de los que otra vez aman
y olvidan y el olvido
les llena toda el alma.*

*Qué pronto fue el olvido
con su congoja vaga,
y este tenaz empeño
por recordar su habla,
y lo que no se olvida:
la secreta mirada.*

*Ahora que descende
esta tarde dorada,
pienso que sólo fuiste
una antigua balada
que aprendí de otros labios
que quizá me adoraban,
y un poco de ceniza,
de bruma y de nostalgia,
un poco solamente,
porque no queda nada...*

EL ENCUENTRO

*Devuelto a ti, oh mar divino,
me reconoces al instante
como en la trémula mirada
se entienden los viejos amantes.*

*Yo he sido tuyo en mis canciones
en el exilio y en el viaje:
fiel a tus voces y a tu acento,
caracol por ti resonante!*

*Sólo por ti mi pensamiento
confluye al hermoso lenguaje
y expresa el júbilo del mundo
en el idioma de las aves.*

*Oh compañero de otros días:
bajo el arrullo de los mástiles
llora la ausencia del amor
y me consuelo con la tarde!*

*Yo le he cantado mis canciones
a tus luceros navegantes
cuando la brisa azul sacude
la cabellera de las naves.*

Antonio Llanos

EDUARDO CARRANZA

Indudablemente, Eduardo Carranza ha pasado a ocupar ya, un sitio singular y magistral, en la tradición lírica de Colombia. Muy pocos poetas han influido tan definitivamente como él, en el predominio de nuevos ritmos, de nuevas musicalidades y de felices e inusitadas imágenes, en el campo de nuestra poesía actual. La dulzura confidencial de su arte, el tono evocador y nostálgico, y la diáfana belleza de su noble lenguaje, lo colocan a la altura de los más puros y grandes cantores de América. En una continua ascensión hacia las más perfectas modulaciones poéticas, su frágil reino se ha nutrido, de melodía y de ilusión. Así, cuando lentamente se detienen los ojos en este mundo breve y evanescente de su poesía, se tiene la impresión de contemplar el vuelo imperceptible de una mariposa, el lánguido deshojarse de una flor, la mirada cándida y la marcha fugaz de una hermosa niña de leyenda.

Con una maravillosa vocación poética, con una fina sensibilidad y con un riquísimo universo metafórico, Eduardo Carranza ha sido también el creador de un auténtico género literario y de una estética propia. Sus delicados poemas, suavemente tocados por el hálito mágico de la ensoñación, palpitan siempre de ternura y de amor, han cantado todo aquello que existe de más hermoso en el mundo de la naturaleza y de los sentimientos. A través de ellos se transparenta, como un eterno fluir sin pausa, la respiración cálida y deliciosamente aromada de las "muchachas en flor", los lípidos cielos cruzados de nubes de sueños, las aguas cristalinas y los brazos cordiales de los ríos, las frutas frescas del trópico con su epidermis morena y dorada por el sol.

En esta forma, sin desdeñar las adquisiciones del modernismo, Eduardo Carranza ha sabido crear su propio mundo, y presentarlo al mismo tiempo, como la prolongación del arte límpido y sereno de los grandes poetas españoles del siglo de oro. En su obra se presiente por eso, la íntima reminiscencia de esa magnífica frescura que